

Fernando Collantes, *El declive demográfico de la montaña española (1850-2000) ¿Un drama rural?*, Madrid, España, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2004, Serie Estudios 159.

¿Por qué partieron los emigrantes asturianos de las montañas a las ciudades vecinas, o bien a hacer la América? Un catedrático de derecho civil, Fermín Canella, describe en 1886 las causas de la emigración en los siguientes términos:

[...] se dice también que el exceso de población, en relación con la producción, motiva la ausencia de los asturianos [...] lo que sucede en Asturias, como en otras comarcas de España, es que sus habitantes no hallan medios fáciles y prontos de aumentar la producción ni de sacar la utilidad natural de su agricultura e industria que, en general, permanecen tristemente atrasadas en la mayoría de los concejos, por falta de instrucción y vías de comunicación y, como consecuencia lógica, por rutinas y preocupaciones que dominan a casi todos.¹

En efecto, cuando uno se pregunta las causas de la emigración, como lo hace

Canella, aparecen un número indefinido de respuestas: por la sobrepoblación de la montaña, para evitar el servicio militar, para paliar las crisis recurrentes que vivía la economía de montaña, para ser parte de las cadenas de emigrantes que iban en busca de un mejor nivel de vida que encontraban en las ciudades y no en las montañas agrestes del norte español; en fin, para buscar fortuna.

En general, las causas nos remiten a diversos enfoques. El maltusiano subraya que la sobrepoblación en relación con los recursos disponibles origina migraciones. De acuerdo con este enfoque, las regiones de mortalidad baja y fecundidad alta exportan sus excedentes de población a las regiones de mortalidad baja. La montaña, en este marco, genera un equilibrio entre recursos naturales y recursos humanos en el seno de una economía autárquica y con modos de explotación adaptados a la naturaleza. Cuando este equilibrio se rompe, sea por falta de tierras, sea por falta de ganado o sea por recursos tecnológicos insuficientes, entonces la migración es la respuesta.

Los enfoques neoclásicos parten de un sujeto racional y sedentario, cuya decisión migratoria debe venir motivada por la perspectiva de obtener algún tipo de ventaja neta. Desde esta perspectiva, la ventaja de los salarios constituye el determinante fundamental de la migración. El diferencial de salarios pagados en los lugares de destino de los emigrantes debe ser mayor que los pagados en los lugares de origen, una vez deducidos los

¹ Fermín Canellas Secades, "La emigración asturiana", en *Estudios Asturianos*, Oviedo, España, Imprenta y litografía de Vicente Brid, 1886, p. 141.

costes físicos, informativos y psicológicos asociados a la migración.

El enfoque atracción-expulsión supone que el habitante-trabajador de la montaña compara sus condiciones de vida con las del habitante trabajador industrial urbano y, como sale malparado de dicha comparación, diseña una estrategia migratoria que le permita equipararse al sujeto con el que se compara. Las ventajas del trabajador industrial (mejores salarios y condiciones de trabajo), junto con la calidad de vida asociada con dicho empleo (equipamiento, servicio público, prestigio social) y la difusión de patrones urbanos de consumo y conducta, hacen que el trabajador de la montaña sienta que tiene una privación frente al trabajador urbano que sólo la migración puede compensar.

El enfoque marxista nos remite a un modelo donde los obreros emigran hacia los sectores que, por haber realizado una mayor acumulación de capital, aumentan su demanda de trabajo y su salario. La migración de la montaña hacia las ciudades sería, en este contexto, un elemento inherente al desarrollo capitalista donde cumple la función de adaptar espacial y ocupacionalmente a la población con el desarrollo de las fuerzas productivas. La migración supone una transferencia de valor desde las zonas montañosas hacia las zonas de destino.

El trabajo de Fernando Collantes examina todos estos enfoques para proponer el suyo, en donde las propuestas teóricas son

analizadas con la lupa de la historia económica. Más allá de los esquemas, se propone la investigación histórica como el elemento central que permite analizar la despoblación de la montaña vinculada con su carácter periférico y su incapacidad para adoptar respuestas productivas ante cambios en el marco tecnológico, institucional, ecológico y demográfico, dentro del cual tiene lugar la reproducción del sistema económico. Para las economías de montaña, optar por la respuesta migratoria supone su especialización en la única mercancía que de ella aceptan los mercados: la fuerza de trabajo. Esta situación ocurre en la segunda mitad del siglo xx, ya que por lo menos hasta 1960 las sociedades de montaña son eminentemente campesinas (p. 89).

En efecto, si la población de montaña alcanza su máximo entre 1920 y 1960, a partir de entonces declina rápidamente, con ritmos muy similares en todo el país. El factor decisivo en este declive fue el rápido crecimiento de la economía española entre 1950 y 1970, que motivó a los habitantes de la montaña a buscar mejores oportunidades de trabajo en los valles, pero sobre todo en las ciudades. Así, para 1970 la renta de las familias de montaña era 30% inferior a la media nacional (p. 194). Collantes Gutiérrez nos explica el fenómeno de la despoblación en la montaña española, señalando, en primer lugar, que esta economía fue diversificándose gradualmente, dejando de lado su fuerte dependencia inicial de la agri-

cultura y la ganadería. Luego menciona la incidencia de las políticas estatales como factor de aceleración o retardo de la despoblación, para argumentar, como tesis central, que el factor decisivo fue el rápido crecimiento de la economía española entre 1950 y 1970.

Dicho crecimiento no ha estado acompañado de una política de desarrollo rural que integre a las sociedades de montaña, por tanto, las repercusiones se manifiestan en forma de despoblación. Así, mientras el estado español no integre una estrategia general de desarrollo rural, transformando, por ejemplo, las administraciones agrarias en administraciones rurales o el Ministerio de Agricultura en Ministerio de Asuntos Rurales, la montaña seguirá comportándose como actor marginal, lejos de transformarse en comunidades rurales vivas, dinámicas, capaces de ofrecer niveles de bienestar aceptables para sus habitantes e integradas con los medios urbanos a través de numerosos flujos sociales, culturales y económicos (p. 254). No se trata de crear una política de montaña, sino una política rural flexible que sea capaz de adaptarse a diversas situaciones. El problema fundamental es el de cómo impulsar dicha política.

Por lo pronto, la respuesta del autor es que la historia económica puede constituir un conocimiento útil del cual los políticos no deben prescindir. Su libro, resultado de una tesis doctoral realizada en la Universi-

dad de Cantabria y enriquecido de las discusiones del importante seminario de historia económica de la Universidad de Zaragoza, muestra que si bien se le puede criticar que las historias de vida de los emigrantes no aparecen en su relato o las discusiones sobre la diferencia entre movilidad y migración; en cambio, la utilización de censos, estadísticas, documentos oficiales y más de 600 fuentes secundarias en varias lenguas sobre historia, sociología y economía rurales, hacen que esta obra se convierta en una referencia obligada para estudiar la montaña española y su relación con la europea.

ALEJANDRO TORTOLERO VILLASEÑOR*
Universidad Autónoma Metropolitana-
Iztapalapa

D. R. © Alejandro Tortolero Villaseñor, México, D.F.,
julio-diciembre, 2007.

* atv@xanum.uam.mx